

Estudio comparativo de las plazas de siete poblados de la región central de Puebla

Al ser las plazas un elemento fundamental en la morfología de los poblados y su conformación histórica, en los siguientes párrafos se analizan una a una, con sus características más relevantes, las plazas de las poblaciones de Tepeaca, Tehuacán, Quecholac, Amozoc, Acatzingo, San Andrés Chalchicomula y Tecamachalco.

Es necesario recalcar que los datos que se dan en este apartado fueron tomados a partir de levantamientos efectuados en el lugar, y que por primera vez se realiza este tipo de trabajo en la región. En consecuencia, este hecho se constituye como una de las principales aportaciones de esta investigación.

| 57

Puebla, Huejotzingo y Cholula: un parámetro de análisis

Existen razones de peso para escoger estas tres ciudades como punto de partida para el estudio de las plazas de las ciudades que nos interesan. En primer lugar, no cabe la menor duda de que es Puebla uno de los mejores ejemplos en cuanto a la fundación y traza de ciudades en la Nueva España. Además, se trata del origen y destino de la ruta que abarca nuestro estudio, por lo que resulta de vital importancia realizar un análisis que sirva de base comparativa.

Sobre la ciudad de Puebla se ha escrito mucho y es muy grande el número de investigadores que han tratado a profundidad todos los temas que atañen a su fundación y evolución histórica. Aquí no se pretende realizar un estudio exhaustivo de su traza ni de su plaza, sino simplemente utilizarla como parámetro comparativo con el resto de las poblaciones de estudio que son, en escala jerárquica, de menor importancia que la Angelópolis.

* Facultad de Arquitectura-Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

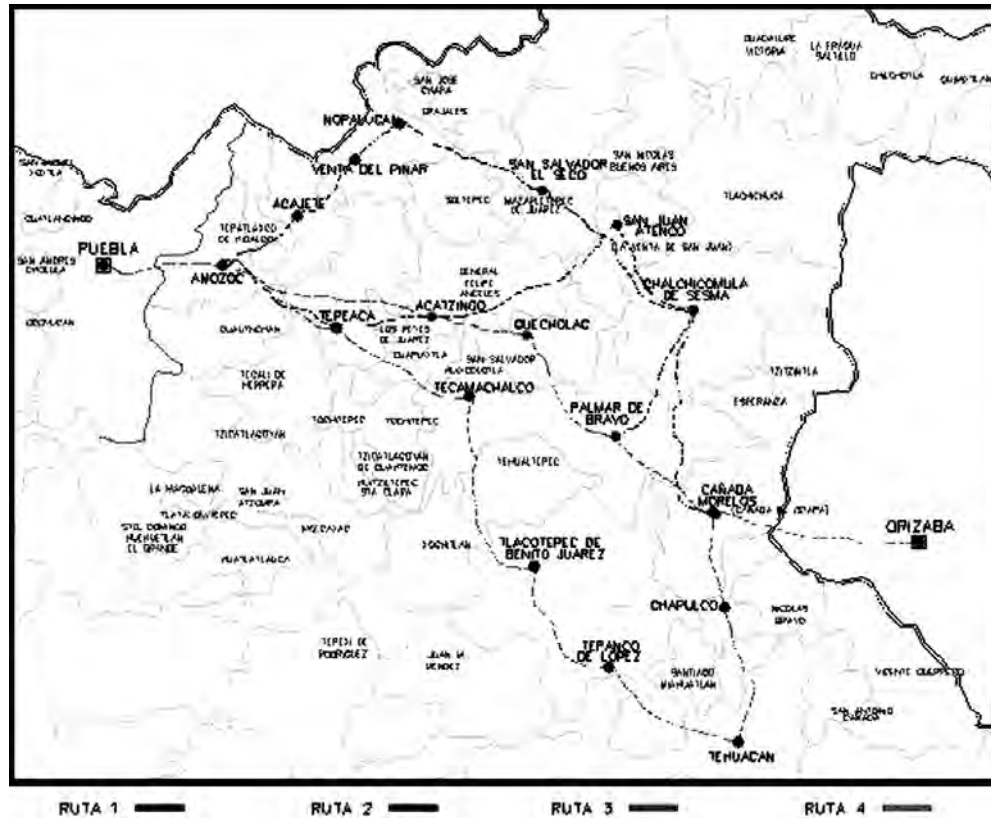


Figura. 1. Rutas más importantes de la región Puebla-Tlaxcala y localización de los poblados en estudio.

En los casos de Cholula y Huejotzingo, aunque no forman parte de la ruta que se está estudiando, sí fueron desde tiempos prehispánicos poblaciones relevantes en el sistema de comercio y transporte de la zona, además de que las dos contaron con un establecimiento franciscano de primer orden y con una plaza de grandes dimensiones. En el caso de Cholula, que es una ciudad de origen prehispánico, según Guillermo Bonfil Batalla: “La vieja ciudad fue demolida al consolidarse la Conquista, allanándose la disposición previa para implantar la nueva traza reticular.”¹ Es decir, la ciudad virreinal fue construida sobre la traza preexistente.

Huejotzingo, por el contrario, fue trasladada

del sitio original, pues de acuerdo con Kubler: “Frecuentemente, los frailes se enfrentaron a diversos problemas para escoger el lugar más apropiado. Por ejemplo en Huejotzingo el lugar que ocupaba el pueblo precortesiano era insalubre. La comunidad ya había sido evangelizada cuando, en 1529, se decidió mudar a los cuatro mil jefes de familia a otro lugar”.² Esto quiere decir que tiene coincidencias con Tepeaca, Tecamachalco, San Andrés Chalchicomula y Tehuacán, que pasaron por el mismo proceso de traslación.

Para el estudio de Puebla, Huejotzingo y Cholula se aplicó el mismo criterio que en las demás poblaciones, esto es, se realizó un levantamiento de la plaza y de las principales calles para compa-

¹ Guillermo Bonfil Batalla, citado en Catalina Castilla y Enrique Sánchez, *Cholula, significación urbana en la zona arqueológica*, Puebla, UPAP, 2003, p. 44.

² George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1984, p. 91.

rar los resultados con lo expresado por los historiadores y poder detectar las coincidencias entre la realidad física y los textos. Por otro lado, decidimos comparar también esta realidad con la de los otros siete poblados que se están estudiando.

La plaza de la ciudad de Puebla

George Kubler le asigna a esta plaza las siguientes medidas: en el sentido oriente-poniente, 220 m y en el norte-sur 118 m.³ Terán Bonilla, basándose en lo consignado por Fernández de Echeverría y Veytia, en cambio, nos dice: “Volviendo a la Plaza Mayor, tuvo como medidas doscientas diecisiete varas de largo por ciento veintiocho de ancho.”⁴

Ahora bien, el levantamiento realizado por el autor de este trabajo arroja los siguientes datos: en el sentido oriente-poniente, 215.47 varas castellanas (180.13 m), y en el sentido norte-sur, 129.82 varas castellanas (108.52 m). Por tanto, podemos concluir que, indiscutiblemente, las medidas del levantamiento físico coinciden con las que nos proporciona Terán Bonilla, teniendo variaciones mínimas atribuibles a que la labor se realizó con cinta y no con aparatos de precisión, mientras las que Kubler presenta se alejan de la realidad. Al respecto queremos pensar que el documento de donde el investigador tomó los datos daba las medidas en varas y él las consideró en metros, o bien que la persona que efectuó la traducción cometió el error de manera involuntaria. Las medidas resultan del todo irreales si se hace la conversión a varas castellanas, tomando como equivalencia para una vara .836 m, lo que nos daría en el sentido oriente-poniente 263.16 varas y en el norte-sur 141.15 varas,

³ *Ibidem*, p. 87.

⁴ José Antonio Terán Bonilla, *El desarrollo de la fisonomía urbana del Centro Histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*, Puebla, UPAP, 1996, p. 23.

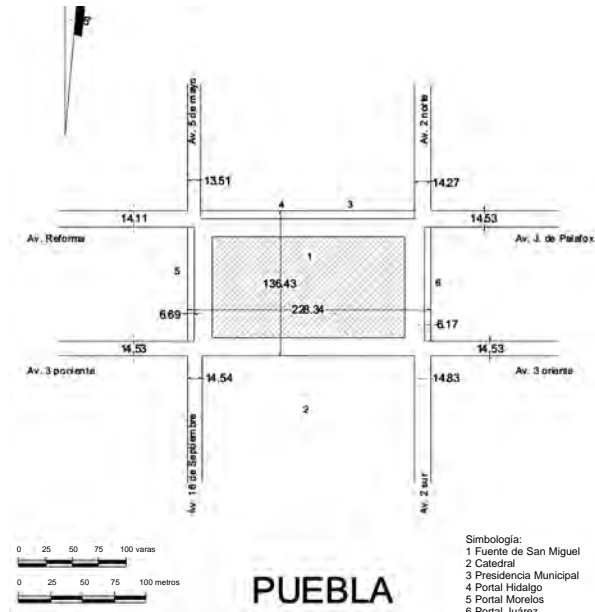


Figura 2. Plaza de la ciudad de Puebla.

dando una plaza mucho mayor que la que existe en la realidad. Para efectos de esta investigación nosotros tomamos en cuenta las medidas del levantamiento.

En lo referente a las calles, volvemos a encontrar coincidencia entre lo que dicen tanto Fernández de Echeverría y Veytia como Terán Bonilla y lo que se levantó físicamente. A su vez, nuevamente existe discrepancia con lo expresado por Kubler, quien en este caso les da 13.20 m,⁵ o sea 15.79 varas castellanas, y no establece diferencias, pues para él todas las calles tienen las mismas medidas. La realidad dice otra cosa. No existe en el primer cuadro del Centro Histórico ninguna calle con estas últimas medidas. Imposible saber de donde obtuvo estas últimas el autor, ya que no cita ninguna fuente. Por otro lado, Terán Bonilla afirma: “Calles alineadas geométricamente (todas ellas de catorce o catorce y media varas de ancho)”⁶

⁵ George Kubler, *op. cit.*, p. 87.

⁶ José Antonio Terán Bonilla, *op. cit.*, p. 21.

El levantamiento arroja los siguientes resultados: al norte de la plaza, calle 5 de Mayo, 13.51 varas castellanas, y calle 2 Norte, 14.27. Al sur, calle 16 de Septiembre, 14.54 varas castellanas, y calle 2 Sur, 14.83. Al poniente, Avenida Reforma, 14.11 varas castellanas, y Avenida 3 Poniente, 14.53. Por último, al oriente, Avenida Palafox y Mendoza, 14.53 varas castellanas, y Avenida 3 Oriente, 14.53.

Las variaciones en las dimensiones se pueden atribuir a que, en la teoría, pudo ordenarse que las calles fueran con las medidas que mencionan los textos, pero al momento de hacer el trazo en el terreno se presentara alguna variante. Sin embargo, como se puede ver, todas las medidas, a excepción de la calle 5 de Mayo, se encuentran en los parámetros que marcan los autores citados.

En cuanto a los edificios importantes, alrededor de la plaza se encuentran: al norte, las casas reales, hoy edificio del Ayuntamiento, y al sur la Catedral de Puebla. La plaza está rodeada en tres de sus lados por portales: al norte el Portal Hidalgo; al oriente el Portal Juárez; y al poniente el portal Morelos.

Como todas las plazas de los poblados de estudio, la de Puebla también ha sufrido modificaciones a través del tiempo, y a finales del siglo XIX se plantaron árboles y se le modificó el nivel mediante un zócalo.

La Plaza de Cholula

La plaza de esta ciudad se diferencia de la del resto de las poblaciones debido a que no es un cuadrángulo, sino más bien un trapezoide. En lo referente a la centralidad, como las demás, aglutina los edificios más importantes, tanto civiles como religiosos. Al oriente el convento de San Gabriel; al poniente las casas reales, precedidas por los imponentes portales; al norte la parro-

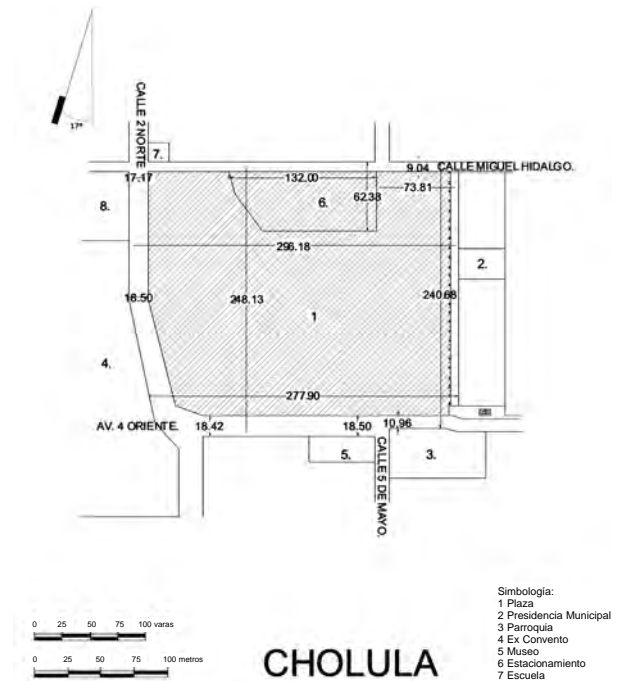


Figura 3. Plaza de la ciudad de Cholula

quia de San Pedro; y al sur casas particulares y comercios. La plaza presenta las siguientes medidas: de oriente a poniente 296.18 varas (247.60 m); en la parte sur y en la parte norte 277.90 varas (232.32 m); en el sentido norte sur, en la parte oriente de la plaza, 248.13 varas (207.43 m); y en la parte poniente 240.68 varas (201.20 m). Sacando un promedio tenemos un área de 70 152 varas, esto es 49 026.22 m², lo que representa un espacio descomunal. Es muy posible que, como en el caso de Tehuacán y Huejotzingo, el espacio que hoy vemos —y del cual se realizó el levantamiento físico— no sea el original, que suponemos mayor, pues la colindancia norte del convento no coincide con la de la plaza. Las modificaciones al espacio abierto comenzaron desde fecha muy temprana, como podemos ver en el plano de 1580 realizado por Gabriel de Rojas.⁷ En este documento se puede apreciar el Ca-

⁷ George Kubler, *op. cit.*, p. 96.

mino Real a México, que el autor consigna como “México ohtli” (“ohtli” o “útil” quiere decir camino),⁸ hoy Avenida Hidalgo, que tiene 9.04 varas de ancho y pasa por el sur de la plaza. En la parte norte pasa el “Uexotzinco ohtli”, hoy Avenida 4 Oriente, que tiene de ancho 18.50 varas, pero que por las modificaciones posteriores se reduce en la parte poniente a 10.96 varas. La otra calle que cruza la plaza es la calle 2 Norte, que también tiene una anchura de 18.50 varas. El plano histórico incluye otro camino que sale en la parte norte de la plaza, el “Tlaxcallan ohtli”, y que suponemos coincide con la calle 5 de Mayo, donde curiosamente Gabriel de Rojas ubica la Audiencia en un edificio con portales. Este lugar está ocupado hoy por la parroquia, y los portales se encuentran en la parte poniente de la plaza. En el plano se observa una fuente y el lugar donde se colocaba el tianguis.

La gran Plaza de Huejotzingo

Este espacio abierto es, de todos los analizados, el más impresionante debido a sus majestuosas dimensiones. De acuerdo con la investigación de campo que hemos realizado en las otras poblaciones —y con lo comentado por los historiadores—, podemos afirmar que la plaza original de Huejotzingo se prolongaba hasta la barda conventual y posteriormente sufrió la inserción de edificaciones en el frente del propio conjunto conventual, lo que disminuyó las dimensiones primigenias. Esta es la razón por la que al efectuar el levantamiento del sitio se tomaron dos cotas diferentes en el sentido oriente-poniente. La primera, que termina en la barda atrial, tiene las siguientes medidas: en el sentido norte-sur 315.81 varas (264.01 m), y en el sentido oriente-

⁸ Simeon Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1997, p. 365.

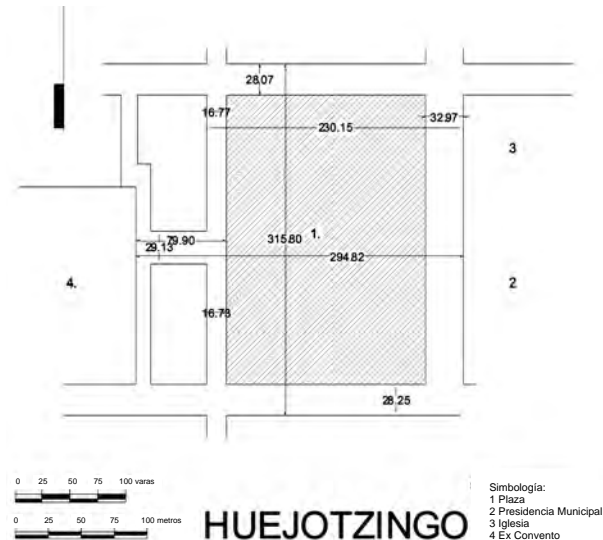


Figura 4. Plaza de Huejotzingo.

poniente 294.82 varas (246.46 m); esto daría unas 93 107.10 varas cuadradas, equivalente a 65 067.90 m². La segunda, que sólo llega hasta los edificios alineados en torno a la carretera federal a México, en el sentido norte-sur tiene la misma cota, 315.81 varas (264.01 m), y en el sentido oriente-poniente se reduce a 230.15 varas (192.40 m); por tanto, la plaza tendría 72 683.67 varas cuadradas, equivalentes a 50 795.52 m². Independientemente de la cota que se tome, la plaza es sin lugar a dudas la más grande de la región central de Puebla, superando ampliamente a Cholula y Quecholac.

En lo referente a la ubicación de los principales edificios, al poniente se ubican las casas reales (Presidencia Municipal) y la parroquia, al oriente está el convento de San Miguel, y en las colindancias norte y sur existen casas habitación y comercios. En lo referente a las calles que parten de la plaza tenemos que las dos que corren en el sentido oriente-poniente tienen un ancho de 28.25 varas, la que va de sur a norte pasando frente a las casas reales y la parroquia, tiene 32.97 varas y la carretera federal a México tiene

16.77 varas. De acuerdo con estas medidas, podemos llegar a la conclusión de que, al igual que en el caso de Tepeaca, los originales caminos principales fueron los que pasaban a un costado del convento, y que al modificarse la traza de los mismos, se estableció el paso de la carretera federal por un sitio distinto y ya con otro sentido de las dimensiones necesarias para el tránsito de vehículos, resulta que el camino que para nosotros es hoy el principal presenta una anchura menor que la de los otros tres que llegan a la plaza.

Las plazas de los poblados en estudio

La Plaza de Tepeaca

Esta plaza tuvo una importancia no sólo local sino regional, pues era ahí donde se instalaba el gran mercado en que se efectuaba el comercio entre el centro y el sureste de lo que hoy es México. En sentido jerárquico es la segunda en dimensiones después de la de Quecholac, y esto se comprende por su importancia regional. El mismo Francisco de Molina se expresa de Tepeaca en estos términos:

[...] Esta ciudad está asentada en un llano muy alegre, al pie del dicho cerro [Tlailteque]. Tiene una plaza en cuadra muy graciosa y, en ella, la dicha fuente y pilas de agua, y un rollo (que por ser cosa notable se hace mención dél), que es a manera de torrejón de fortaleza; súbese por una escalera de caracol con ocho ventanas grandes, con sus pilares, cerrado lo alto con bóveda y con sus escalones a la redonda y pie de todo él, que, en efecto, puede servir de morada: es todo labrado de cal y canto. Las calles desta ciudad son muy bien trazadas, anchas y muy llanas, y toda la traza de la ciudad mira al sol; de forma que, en saliendo, la cubre toda. Y en la dicha plaza, a la parte del oriente, está un monasterio de la ORDEN DE SAN FRANCISCO, con su iglesia de bóveda, de una nave

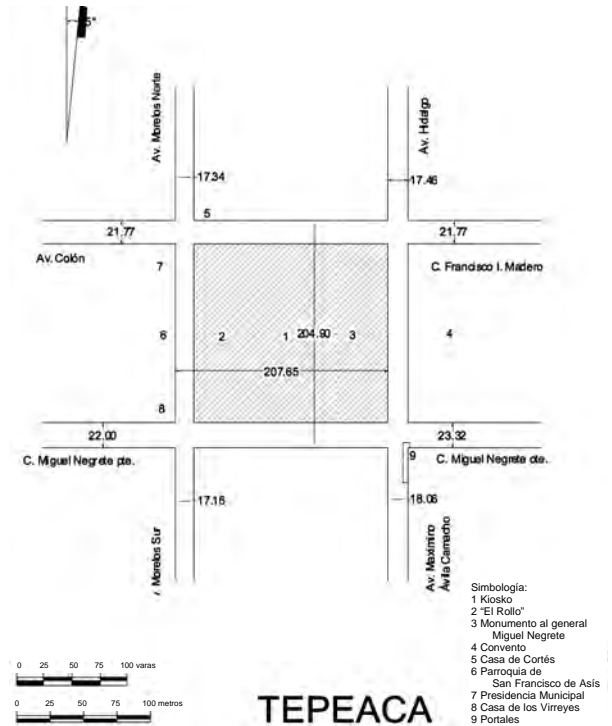


Figura 5. Plaza de Tepeaca.

grande y bien acabada, y su huerta y un patio antes de entrar a la puerta de la iglesia, y todo cercado de cal y canto; y, a la parte del poniente, unas casas reales muy fuertes, con muchas piezas y aposentos, altos y bajos, en que vive y reside la justicia mayor que gobierna esta ciudad y provincia, e, incorporada en esta casa, está la cárcel [y agrega] Y en la misma cuadra, está un mesón, con muchos aposentos y anchura; y, a las espaldas de dicha casa real, están otras casas bajas que sirven de comunidad, donde gobernador y regidores naturales hacen sus juntas y ayuntamientos... Viven e esta ciudad sesenta vecinos españoles, los cuales no tienen calle conocida, sino que viven repartidos en la traza de la dicha plaza.⁹

La plaza es de forma cuadrangular con 204.90 varas castellanas (171.29 m) en el sentido-norte sur, y 207.65 varas castellanas (173.59 m) en el sentido oriente-poniente, lo que da un área de

⁹ René Acuña (ed.), "Relación de Tepeaca", en *Relaciones geográficas de Tlaxcala*, México, UNAM, 1984, vol. II, p. 235.

42,547.48 varas cuadradas (29 734.23 m²). En ella se ubica actualmente un kiosco, el rollo y un monumento al general Miguel Negrete. Por las esquinas de la plaza salen ocho calles, de las cuales la más importante hoy día es la Calle Real, que une el Camino Real a Puebla por el norte, y el que va hacia Molcayac por el sur. En torno a ella se siguen ubicando los edificios más importantes, tanto civiles como religiosos. En el lado oriente de la plaza se encuentra el convento franciscano del siglo XVI; en el poniente se ubican la Presidencia Municipal, la parroquia de San Francisco de Asís y la Casa de los Virreyes; en el lado norte se encuentra la mal llamada “Casa de Cortés”, ya que la actual Tepeaca no está ubicada en el mismo sitio que Segura de la Frontera, ciudad que fundó Hernán Cortés. Por último, en el sur, y por la calle que parte hacia Molcayac, se ubican los portales.

La Plaza de Tehuacán

A esta plaza, como se dijo en el apartado sobre la traza, el historiador Paredes Colín la describe como un cuadrángulo de 300 varas de ancho (250.80 m). Este mismo autor asegura que, una vez concluida la traza, lo primero que se hizo fue terminar el convento y las casas reales, que se encontraban localizadas en lo que actualmente es el restaurante “Wimpis”, ubicado en los portales de la parte norte de la acera que mira al oeste de la plaza. Los portales de la parte sur fueron construidos en 1870, aproximadamente, y ésta fue la primera inserción que modificó el espacio originalmente destinado a la plaza. Posteriormente, como se puede apreciar en el segundo plano que se presenta de la ciudad de Tehuacán, fechado en 1840, tanto la traza como la plaza fueron alterándose con intervenciones francamente radicales: la catedral —que data del siglo XVIII— y el edificio

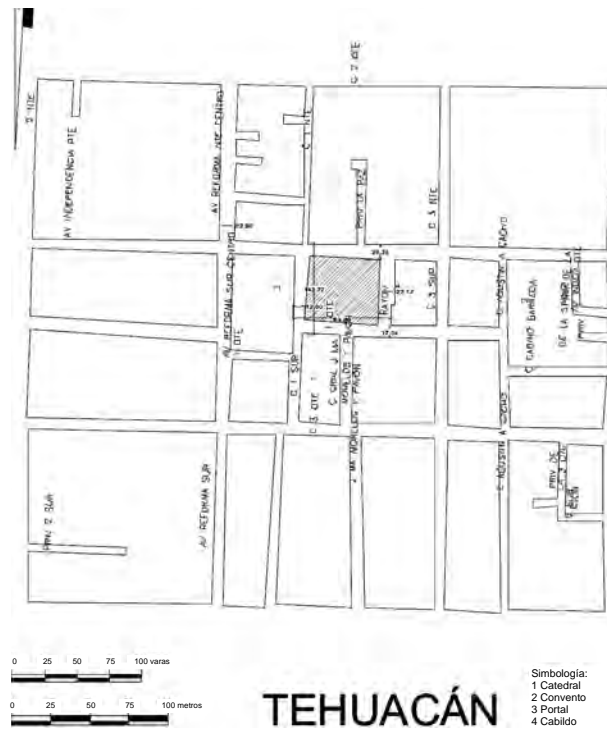


Figura 6. Plaza de Tehuacán.

de correos en el lado sur; en la parte poniente la construcción, de finales del siglo XIX y principios del XX, del nuevo Ayuntamiento, así como de casas particulares. También se puede notar en el plano el fraccionamiento que sufrió el espacio del convento franciscano, que finalmente quedó reducido al templo y la capilla de la tercera orden, ya que en el terreno original se erigieron una serie de construcciones de bajísima calidad. Aquí vale la pena comentar que Tecamachalco y Tehuacán presentan una mayor destrucción del patrimonio arquitectónico entre las poblaciones estudiadas, y que las autoridades de Tehuacán — que por razones inexplicables obvian la Ley Federal de Monumentos— siguen permitiendo la construcción de edificios de mala calidad.

Las calles reales están formadas por dos ejes que se cruzan en el punto norte de la plaza original. El primero, que es el norte-sur, lo forman la calle que une los caminos que van a Orizaba

por el norte, y a Oaxaca y Guatemala por el sur. El eje oriente-poniente lo forma la calle que une los caminos a Puebla por el oriente, y al Cerro Colorado por el poniente. La plaza actualmente está levantada del nivel del suelo por un zócalo y en él se encuentran plantados árboles de gran tamaño (laurel de la India). En su perímetro se localizan los siguientes edificios: al oriente las casas de cabildo (actual ayuntamiento); además se destaca una casa habitación conocida como el “chalet”, construida a finales del siglo XIX; al poniente los portales; al sur la catedral y el edificio de correos; al norte hay casas particulares, mas de valor histórico sólo queda el antiguo Casino Español, o por lo menos su fachada.

Un documento importante que se debe agregar en este análisis, y que da una descripción del estado que guardaba la ciudad de Tehuacán a finales del siglo XVIII, es la “Descripción de la Provincia de Tehuacán de las Granadas”, que en primera instancia describe los edificios más importantes diciendo:

[...] La Iglesia Parroquial está bien construida capaz y adornada; tiene tres conventos, el de San Francisco de orden toscano, pero bien distribuido. El del Carmen, como moderno más bien trabajado, pues su templo con claustros, y demás oficinas es de lo mejor del reino; y San Juan de Dios que está en el más infeliz estado, como su hospital cuya situación y asistencia es detestable.¹⁰

Más adelante el mismo documento consigna la descripción general de la ciudad:

[...] Está situada en una llanura capaz de edificarse la más opulenta ciudad por su hermosura y propor-

¹⁰ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Padrones, vol. 3, fs. 98-110, Descripción de la Provincia de Tehuacán de las Granadas, 28 de septiembre de 1791 (paleografía del autor).

ciones. Tiene varias calles bien delineadas anchas y paralelas, divididas en respectivas cuadras.

Sus edificios son bajos y ninguno de cal y canto, a excepción de la Parroquia, Calvario y Conventos; tiene varias tiendas de género de Europa; semanalmente se celebra en su Plaza Mayor un Tianguis donde se comercian todos víveres de dentro y fuera en grande abundancia; sin que se eche menos cuanto conduce a la necesidad, y el gusto, de todo género de verduras, carnes y frutas; también hay dos plazuelas en que se venden Pulques y Sales.¹¹

Es importante mencionar que lo que el historiador Paredes Colín nos dice sobre una plaza de 300x300 varas castellanas fue cotejado en dos documentos cartográficos del siglo XIX y la carta urbana actual; además, todos estos datos fueron corroborados por el autor *in situ* mediante levantamientos, lo que permite concluir que la plaza efectivamente fue conformada por un cuadrángulo de aproximadamente 300 varas (250.80 m) por lado, delimitado al norte por la hoy Avenida Independencia; al oriente por la Avenida Reforma; al poniente por la calle 3 Sur; y al sur por la calle 3 Oriente, lo que hipotéticamente nos daría una plaza de 90 000 varas cuadradas, equivalentes a 62 900.64 m², sólo comparable con la de Huejotzingo y la Plaza de Cholula. La ciudad tiene actualmente una plaza de 143.72 varas castellanas (120.14 m) por 154.83 varas castellanas (129.43 m), esto nos da una plaza de apenas 22 252.16 varas cuadradas o 15 549.72 m², que desde el siglo XIX presenta esta dimensión espacial, aunque por fotografías de principios del XX se ha podido comprobar que le fueron agregados tanto locales comerciales como estaciones expendedoras de combustibles, que posteriormente fueron removidos para dejar a la plaza con el aspecto que hoy podemos apreciar.

¹¹ AGN, Padrones, vol. 3, fs. 98-110.

La Plaza de Quecholac¹²

Este componente urbano de la población se debe calificar como imponente, sobre todo si se toma en cuenta la desproporción que guarda con el tamaño del asentamiento. Lo primero que hay que apuntar es que, como la mayoría de las poblaciones novohispanas, concentra a su alrededor los principales edificios de los poderes religiosos y civiles. Al norte se encuentra la iglesia de Santa María Magdalena, construida en el siglo XVI y con modificaciones posteriores. Al oriente se ubica el convento franciscano del siglo XVI, con la misma advocación que la parroquia y que junto con los conventos de Tecali y Zacatlán se cuenta entre los únicos en territorio poblano de planta basilical. Lamentablemente hoy está totalmente destruido. En la misma acera se localiza el Ayuntamiento y una construcción posterior, conocida por los pobladores como “El Cuartel”, edificios que se encuentran sobre una plataforma por encima del nivel de la plaza. En los lados sur y poniente se ubican algunas construcciones civiles importantes que hoy son casas habitación y comercios; al poniente de la plaza también se localizaban las primeras casas reales.

La plaza tuvo originalmente unas dimensiones extraordinarias: en el sentido oriente-poniente medía 244.04 varas castellanas (204.01 m) y en el sentido norte-sur 248.21 varas (207.51m). Estas medidas dan una superficie de 60 573.16 varas cuadradas (42 334.11 m²). Posteriormente, estas dimensiones se vieron reducidas al colocar banquetas y limitar la plaza marcando el arroyo de las calles que la circundan, para quedar con las siguientes medidas: de norte a sur 214.04 varas, y en el sentido oriente-poniente 207.42 varas.

¹² Medidas y observaciones realizadas por el autor en el sitio.

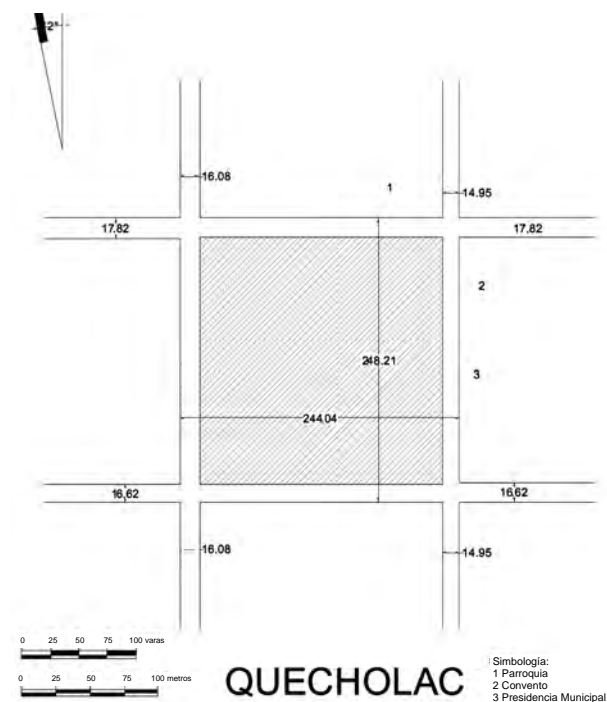


Figura 7. Plaza de Quecholac.

Se debe suponer que en su estado original fue una explanada que tenía el mismo nivel que las calles, y que en ella se llevaban a cabo todas las actividades de la sociedad: se impartía justicia, se realizaban actividades comerciales, los actos religiosos y los del gobierno civil, donde se reunían no sólo los habitantes del poblado, sino los de todo el antiguo señorío de Quecholac que era muy vasto, por lo que se comprende que esta plaza sea la más grande de los poblados en el área de estudio, incluso es mayor que la Plaza de Puebla, aunque menor que las de Huejotzingo y Cholula. La imagen del Quecholac del siglo XVI la da Francisco de Molina:

El pueblo de Quecholac tiene su asiento en un llano, en las faldas de unos cerros pelados; tiene la plaza en cuadra y muy bien trazada, en ella, un monasterio de frailes de San Francisco con un templo de tres naves y, lo alto del cubierto de madera, muy bien hecho y acabado, de la voca-

ción de la Magdalena. Y en la plaza, unas casas reales de la forma que en los demás pueblos, y de que los naturales se sirven como los demás. Y en esta plaza, tiene una fuente de agua gruesa, en abundancia y las calles de dicho pueblo son anchas, y bien fundadas y trazadas viven en él tres o cuatro españoles.¹³

Esta importantísima descripción nos permite conocer el estado que guardaba el pueblo a finales del siglo XVI y apreciar la diferencia con su estado actual. Hoy el aspecto que presenta es el de un cuadrángulo limitado por árboles, en cuya parte central tiene un nivel más bajo que el de las calles, y aunque las actividades sociales han cambiado con el tiempo sigue siendo parte fundamental de la vida de sus habitantes. Es relevante hacer notar que es el único espacio abierto de importancia con que cuenta la población, al que sólo pueden agregarse los pequeños atrios de las iglesias de los barrios de San Dieguito y el Rosario, cuyas dimensiones, al contrario de la plaza principal, son bastante reducidas.

La Plaza de Amozoc

Es una de las plazas más alteradas, ya que es la única donde se han efectuado construcciones permanentes y agregados que han modificado la imagen de la plaza original. Por otro lado, a pesar de que en su perímetro en el lado oriente se localiza un convento del siglo XVI, la plaza no alcanza las dimensiones de Quecholac, Tepeaca ni Acatzingo. Hay que comentar que por lo menos en la actualidad la plaza, y en general la población, se encuentra muy descuidada y sucia, cosa que no sucede en el resto de los poblados. Los edificios que la rodean son los siguientes. Al oriente, como ya se dijo, se encuentra el conven-

¹³ René Acuña, *op. cit.*, p. 236.

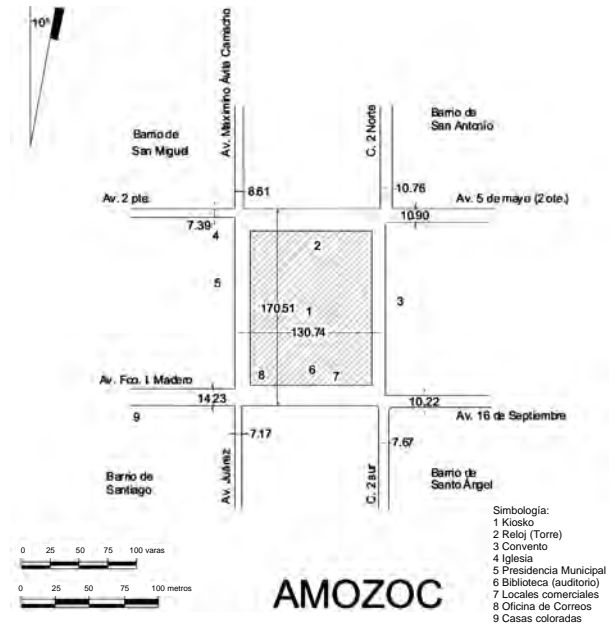


Figura 8. Plaza de Amozoc.

to franciscano; al poniente la parroquia y la Presidencia Municipal (actual); dentro de la plaza existe un kiosco, una oficina de correos, varios locales comerciales y una biblioteca-auditorio. Es totalmente plana y se levanta del nivel de la calle por medio de un zócalo. La Calle Real pasa al sur de la plaza y está formada por las actuales calles Francisco I. Madero y 16 de Septiembre.

La Plaza de Acatzingo

Es la tercera en tamaño después de Quecholac y Tepeaca; además, debemos recordar que, como dice Hildeberto Martínez: “[...] el comercio regional no estaba concentrado únicamente en Tepeaca, esta actividad se dividía con Acatzingo”.¹⁴

Hay que recalcar también que en estas tres plazas existe la presencia de un conjunto conventual, lo que hace pensar que las dimensiones

¹⁴ *Apud.* Hildeberto Martínez, *Codicaban la tierra: el despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (1520-1650)*, México, CIESAS, 1994.

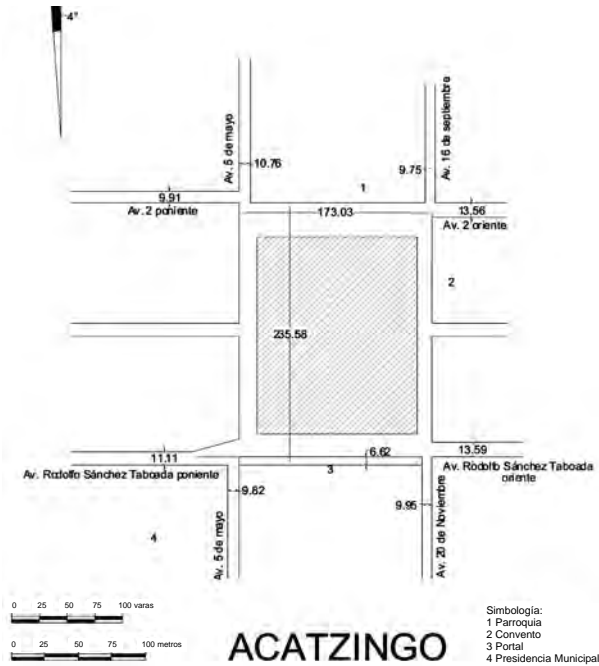


Figura 9. Plaza de Acatzingo.

tienen una relación directa con estos edificios que concentraban no sólo a las personas del poblado, sino a los habitantes de una amplia región, quienes se desplazaban para recibir evangelización en los poblados mayores.

La plaza tiene las siguientes medidas: 235.58 varas castellanas (196.94 m) en el sentido norte-sur y 173.03 varas (144.65 m) en el sentido oriente-poniente, lo que da una superficie de 40 762.40 varas cuadradas equivalentes a 28 487.97 m². Concentra los principales edificios de la población; al oriente se localiza el convento franciscano; al norte se encuentra la parroquia y la iglesia de la Soledad; al sur se halla el portal, que es casi del mismo largo que la plaza y con 6.62 varas castellanas de ancho. En cuanto a este último, se aprecia fácilmente que su construcción es posterior a la traza original, pues se constituye como una pantalla urbana.

Para tener una idea del estado que guardaba la plaza en el siglo XVI recurrimos nuevamente a

la “Relación de Tepeaca”, documento en el que se hace la siguiente descripción:

[...] y se llama Acatzingo, en la cual se proveen de agua de una fuente de agua gruesa que traen encañada a la dicha aldea, y, en la plaza della, tiene una fuente, que basta para el proveimiento de los vecinos naturales que allí viven. La cual dicha aldea está a dos leguas desta ciudad, y el nombre, Acatzingo, quiere decir cañuela, que es el nombre de su fundador, que dicen que se llamaba ansi.¹⁵

La misma relación nos da una descripción bastante clara del estado que guardaba la Plaza de Acatzingo en 1580:

La aldea de Acatzingo, que es sujeta a esta ciudad, tiene su asiento en un llano de una joya; la plaza es cuadrada y, en ella, está una iglesia y monasterio del SEÑOR SAN FRANCISCO: es de una nave, lo alto cubierto de bóveda, y es de la advocación del señor San Juan Evangelista. Y, al otro lado de la plaza hay unas casas reales, comunes, de que los naturales se sirven como en los demás pueblos. Tiene sus calles bien trazadas. Viven en él diez vecinos españoles.¹⁶

En el plano de 1606 la plaza es una explanada horizontal y está al mismo nivel que las calles, con una fuente al centro (esta fuente debe ser la descrita en la “Relación de Tepeaca”), que actualmente se encuentra en el atrio de la parroquia. La plaza ha sido intervenida en varias ocasiones y presenta desniveles artificiales, algún tipo de vegetación muy pobre, estacionamientos frente a los portales y un kiosco de reciente manufactura que sustituyó a uno anterior, destruido por la caída de un árbol. Otro elemento que penetra la traza original es el atrio de la parroquia, que incluso fue remodelado en 2000.

¹⁵ René Acuña, *op. cit.*, p. 230.

¹⁶ *Ibidem*, p. 237.

La Plaza de San Andrés Chalchicomula

En el siglo XVIII San Andrés sólo contaba con dos plazas; la principal, ubicada al sur de la parroquia y cuyas dimensiones son 188.76 varas castellanas (157.80 m) en el sentido oriente-poniente, y 131.19 varas (109.67 m) en el sentido-norte sur, lo que da una superficie de 24 763.42 varas cuadradas (17 306.68 m²); y la de San Juan, ubicada en el barrio del mismo nombre y que tiene de norte a sur 46.2 varas y 42 de oriente a poniente.

La plaza principal, como se puede observar en el plano de 1764, se encontraba al nivel de piso y era una explanada de tierra apisonada, cuyo único adorno consistía en una fuente barroca que proveía el agua a la población. Es fácil suponer que esta plaza, como todas las novohispanas, además de aglutinar los poderes civiles y religiosos era el centro de intercambio comercial, así como el lugar donde se impartía justicia y se llevaban a cabo todos los eventos de relevancia para la sociedad.

Para Chalchicomula no existe una descripción tan antigua como la "Relación Geográfica de Tepeaca", pues en el año en que se realizó este registro la ciudad todavía no había sido trasladada al lugar que ocupó definitivamente. El documento de mayor antigüedad es el ya mencionado plano de 1764. Para saber qué aspecto guardaba la población debemos recurrir a los historiadores del siglo XIX, cuyos testimonios son invaluable para al menos tener una imagen viva del poblado en esa centuria. Entre otros, se tiene el testimonio de don Andrés Iglesias, que refiriéndose a los edificios más notables dice:

Tiene además una iglesia de formas colosales pero de poca elegancia, además de ocho templos bajo distintas advocaciones, una cárcel, un cuartel y un cementerio rural, una plaza de armas, un mercado, dos plazuelas, quince fuentes públicas de agua potable, dos boticas regularmente provistas, muchos



Figura 10. San Andrés Chalchicomula.

talleres y establecimientos industriales, tres escuelas de primeras letras para niños y dos para niñas, una oficina telegráfica, sobre treinta y dos tiendas mestizas y seis de ropa, que hacen un comercio muy activo.¹⁷

Este testimonio nos permite formar una idea de la imagen de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX. Otro autor que da su visión del poblado es Enrique Juan Palacios:

La parroquia es un templo notable por su magnitud y la riqueza de su ornato [en este punto difiere de lo expresado por el señor Iglesias, debido lógicamente a que entre uno y otro testimonio median por lo menos treinta años. El texto de Palacios está editado en 1910], la iglesia del Calvario es interesante [hoy llamada Cosamaloapan]. Tiene la ciudad un hermoso parque llamado de los Cedros, hay teatro, casino, hospital y alumbrado eléctrico.¹⁸

En la actualidad la ciudad cuenta con muy pocas áreas verdes, pues a las ya mencionadas

¹⁷ Citado en Emilio Pérez Arcos, "A San Andrés Chalchicomula en el IV Centenario de su fundación" (mecanoescrito), 1962, p. 129.

¹⁸ Enrique Juan Palacios, *Puebla: su territorio y sus habitantes*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 2a. ed., 1982, pp. 298-299.

sólo podemos agregar dos pequeñas plazas, la del parque Juárez, ubicada en la esquina de la calle 2 Sur y el callejón de la 16 de Septiembre, y el jardín que la gente conoce popularmente como el Santuario. A partir del siglo XVIII la plaza principal o zócalo concentra los poderes civiles y religiosos que aún permanecen ahí. Su aspecto se mantuvo tal como la vemos en el plano del siglo XVIII hasta principios del siglo XX en que, como en la mayoría de las plazas del país, se le cambió el nivel y se redujeron sus dimensiones originales, para hacer una clara diferencia entre el espacio donde circulan carruajes —el que se destina al recién llegado automóvil— y el dedicado al uso de los peatones.

Por otro lado, y tal como lo menciona Palacios, a la plaza ya se le habían sembrado cedros en el perímetro, pero al darse el cambio de nivel, de plaza destinada básicamente a las actividades públicas de tipo civil se transformó en un paseo muy a la moda de la época porfiriana. La plaza, como la misma ciudad, no ha dejado de sufrir transformaciones en su imagen, ya que cada gobierno municipal se empeña en intervenir el lugar.

La Plaza de Tecamachalco

Esta plaza, a diferencia de lo que sucede en los anteriores poblados, no es la primera que existió en este lugar, tal y como se puede apreciar en el Códice MC4 de Cuauhtinchan y en el plano de Tecamachalco y Quechula de 1605, donde se le ubica frente al conjunto conventual franciscano. Por ello se hará primero una descripción sobre la base de la observación física, y al final de este apartado se tratará de sustentar la existencia de una plaza primigenia en los terrenos del convento, apoyándonos en los testimonios obtenidos en los *Anales de Tecamachalco*, la “Relación de Tepeaca” y la cartografía de los siglos XVI y XVII.

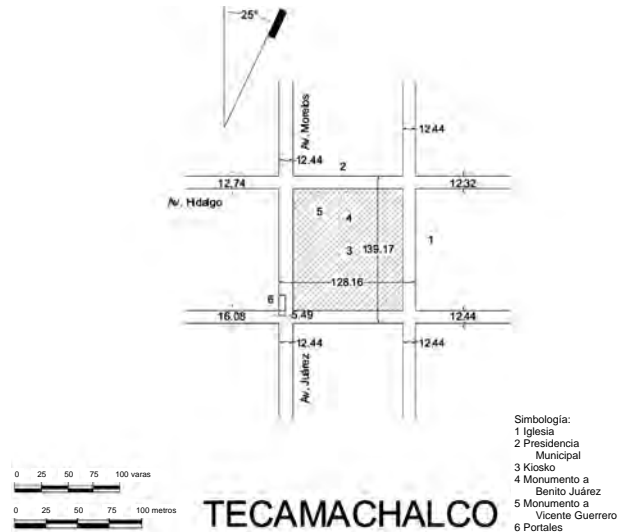


Figura 11. Plaza de Tecamachalco.

La Plaza de Tecamachalco es, junto con la Plaza de San Andrés Chalchicomula, la única que presenta una pendiente que va de norte a sur. Ha sido modificada considerablemente por las intervenciones posteriores a la primera mitad del siglo XX, como se puede verificar en fotografías históricas del sitio.

La plaza presenta las siguientes medidas: de norte a sur, 139.17 varas (116.34 m) y de oriente a poniente 128.16 varas (107.14 m), lo que da una superficie total de 17 836.02 varas cuadradas, equivalentes a 12 464.87 m². En el perímetro se ubican los siguientes edificios: al oriente la parroquia; al poniente los portales y la antigua presidencia municipal; al norte la actual presidencia municipal. Dentro de la plaza existen los siguientes elementos: el kiosco, un monumento a Juárez y otro a Vicente Guerrero. Es importante notar que la Calle Real original no llegaba a la actual plaza, sino al predio del convento.

Ahora bien, de acuerdo con los documentos consultados es muy probable que el centro generador del poblado de Tecamachalco haya sido el convento franciscano, por lo que para la argu-

mentación de esta hipótesis transcribimos primero la “Relación de Tepeaca” y posteriormente los *Anales de Tecamachalco*. La relación, al referirse al pueblo, dice:

El pueblo de Tecamachalco, desta provincia, está en la falda de un cerro y ladera dél, de cuya causa tiene mal asiento. Y en lo alto del pueblo, está una iglesia monasterio de FRAILES DE SAN FRANCISCO, y no hay otro en él. La plaza está de buena traza, aunque en mal asiento, por ser una cuesta. Viene a ella el agua, aunque no tiene fuente, por descuido de los alcaldes mayores desta provincia. Y tiene, en lo alto de dicha plaza, por bajo del monasterio, unas casas reales muy graciosas, con buenos aposentos y bien acabados, con casas de comunidad de los naturales, donde hacen sus juntas y ayuntamientos, y recogen los pesos de oro que pagan de tributo a su encomendero. Las calles aunque en la dicha ladera, van bien trazadas, y bajan a dar a un llano [...] Viven en este pueblo cien vecinos españoles, que tienen sus casas y viviendas entre los naturales, aunque, la mayor parte, en la comarca y traza de la dicha plaza.¹⁹

Esta relación data de 1580. La fecha, como veremos, es importante para la conclusión de este apartado. Ahora se transcriben algunas citas de los *Anales de Tecamachalco*:

6 *Tochtli* 1550

[86] En este año se inauguró la edificación del templo de Tecamachalco [en la fiesta de la Asunción, el quince de agosto...] [al margen izquierdo dice: se edificaron casas allá en Tecamachalco].

9 *Calli* 1553

[93] Aquí en este año se hizo el mesón aquí en Tecamachalco.

10 *Tochtli* 1570

[269] Aquí [en este año] terminaron la “casa real” *Tecpancalli*, el día trece de abril.

[270] Aquí [en este año] se inauguró la “casa del pueblo” *altepetl ichan*; todas las personas quedaron

¹⁹ René Acuña, *op. cit.*, pp. 235-236.

satisfechas con las actuales columnas que están en pie; trabajo [que dirigieron] los calpixques de los diferente artesanos tolteca.

1 *Acatl* 1571

[287] [...] Así mismo se construyeron los muros del atrio de la iglesia el 13 de febrero.²⁰

Todas estas acciones constructoras se llevaron a cabo, como es fácil apreciar, antes de la fecha del relato de la “Relación de Tepeaca”, por lo que podemos concluir lo siguiente: cuando la plaza se trazó únicamente existía el convento, por lo que es muy probable que lo que se puede apreciar como espacios abiertos en la parte frontal del templo franciscano, tanto en el Códice de Cuauhtinchan como en el mapa de 1605, sea la plaza primigenia, en cuya periferia se instalaron las construcciones mencionadas en los párrafos de los *Anales de Tecamachalco*.

Nuestra hipótesis se ve reforzada por el análisis físico de las calles, que aunque ya se mencionó en el apartado correspondiente es prudente repetirlo aquí. La calle principal que llega al convento desde el poniente y la que baja del mismo edificio hacia el sur, o sea hacia el llano (hoy carretera federal Puebla-Tehuacán) miden 19 varas de ancho y las que rodean la plaza actual están en promedio de 14 varas. Hay que destacar también que en los alrededores del convento, a pesar de la gran destrucción que ha sufrido el poblado, aun hoy se pueden detectar construcciones históricas que datan de la misma época. Otro dato importante es que: “En 1640 las doctrinas franciscanas fueron secularizadas [...] La región estaba en la diócesis de Tlaxcala.”²¹ Lo que provocó la decadencia del conjunto conventual junto con el poder de los frailes.

²⁰ Celestino Solís Eustaquio y Luis Reyes García, *Anales de Tecamachalco (1398-1590)*, México, FCE (col. Puebla), 1992, pp. 30-32, 59 y 62.

²¹ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 2000, p. 288.

Por tanto, es lógico pensar que, si como se manifiesta en los *Anales de Tecamachalco*, la máxima autoridad moral en el pueblo era el guardián del convento, los curas seculares al momento de tomar el control, en coordinación con las autoridades civiles, hayan decidido cambiar el asiento de la plaza para localizarla en el lugar donde se edificó la parroquia, y así demostrar de manera clara que el poder había sido transferido de los frailes a la Corona y al clero secular. Es difícil poder demostrar físicamente la existencia de la plaza primigenia en los alrededores del convento, pues los nuevos asentamientos han alterado y destruido los vestigios originales. A pesar de ello —tal y como se puede observar en los otros poblados donde existe un conjunto conventual con carácter de guardianía—, la plaza se localiza precisamente frente a estos edificios de grandes dimensiones, constante que se da en otros poblados de importancia aunque no estén localizados en el área de estudio, como Cholula y Huejotzingo, por lo cual no se entendería por qué, teniendo un convento de grandes dimensiones, los frailes hubieran optado por colocar la plaza en un sitio diferente, si además ello representaba problemas de control de las actividades sociales llevadas a cabo en este importante espacio público y en las casas reales establecidas en su perímetro. La observación de los planos, tanto históricos como actuales, así como las fotografías aéreas, permiten la reconstrucción hipotética de la traza original. Se puede observar que el tamaño de las manzanas que se encuentran en la parte frontal del conjunto conventual son de grandes dimensiones, y que han sido modificadas por calles de traza posterior que dividen de manera irregular los lotes primigenios, lo cual lleva a pensar que la distribución y dimensiones eran otros y que, efectivamente, tenía como centro el convento, que a mediados del siglo xvii se modificó por primera

vez. Estas transformaciones no se han detenido y continúan hasta hoy, aunque es a partir del siglo xx que se dan con destrucción de los hechos arquitectónicos y urbanos que caracterizaron a la ciudad durante los cuatro siglos anteriores.

Las plazas de las ciudades de estudio y las Leyes de Indias de 1573

En el libro IV, Título VII: *De la población de las Ciudades Villas y Pueblos. Ley IX*. Según las ordenanzas del rey Felipe II las medidas ideales de las plazas son: 600 pies de largo equivalentes a 200 varas o 167.20 m por 400 pies de ancho, 133.33 varas o 111.44 m, dando un total ideal de 26 666 varas cuadradas. Antes de continuar, es importante aclarar que todas las ciudades estudiadas en este trabajo fueron anteriores a dichas leyes, a excepción de San Andrés Chalchicomula; sin embargo, la intención de este apartado no es promover una discusión sobre las Leyes de Indias, sino establecer una comparativa que nos ubique claramente en las dimensiones de las plazas estudiadas, así que tomamos los mínimos, máximos y las medidas ideales marcadas por las Ordenanzas y las comparamos con nuestra tabla de áreas de los poblados estudiados. Ahora bien, los mínimos establecidos son: 300 pies de largo (100 varas o 83.50 m) y 200 pies de ancho (equivalentes a 66.66 varas o 55.72 m), lo que nos da 666.60 varas cuadradas. Para los máximos tenemos 800 pies de largo, equivalentes a 266.66 varas o 222.88 m, y 532 pies de ancho que equivalen a 177.33 varas o 148.21 m, lo cual da un área de 47 286.81 varas cuadradas.

De las ciudades estudiadas tenemos que Quecholac tiene 60 573.16 varas cuadradas, esta medida supera al máximo de las Ordenanzas por 13 286.35 varas cuadradas. Las plazas de Tepeaca y Acatzingo, aunque quedan por debajo del máximo, superan al ideal por 15 000 y 14 000 varas cua-

dradas. Amozoc, Tehuacán actual y Tecamachalco actual están por debajo de los ideales, claro que el mínimo que marcan las Ordenanzas es realmente un área muy pequeña y prácticamente da cabida a cualquier plaza de las ciudades virreinales.

En este análisis los casos de Puebla (27 972.31 varas cuadradas) y Chalchicomula (24 763.42 varas cuadradas) son particularmente significativos, puesto que se trata de las ciudades que más se acercan al ideal de las Ordenanzas; esto nos lleva a concluir que es muy posible que Puebla haya servido como modelo para la implantación de la plaza ideal; y en el caso de Chalchicomula volvemos a repetir que su traza data de 1600 y resulta posterior a 1573, año en que se dan a conocer las Ordenanzas de Felipe II.

También podemos concluir que los parámetros de máximos y mínimos de las Ordenanzas, así como las medidas ideales, aunque son muy amplios, no llegan a incluir plazas como Huejotzingo, Tehuacán inicial, Cholula y, como ya vimos, Quecholac. En este punto se vuelve a hacer evidente que en la fecha de expedición de las Ordenanzas (1573) la situación social y política de la Nueva España había cambiado y la construcción de plazas del tipo de las ya mencionadas no era necesaria, por lo que el máximo se vio reducido considerablemente.

El trazo de los poblados a partir de la plaza y su posible correspondencia con el número de oro

Este apartado es el complemento del estudio que sobre la traza y la plaza se hace desde diferentes perspectivas. Mucho se ha hablado de la traza de los poblados novohispanos mediante la utilización de un sistema de proporción, en este caso el número áureo. Los estudios que se han realizado parten de la aplicación de estos sistemas

sobre planos, incluso pictogramas históricos, y nunca se han comprobado en el sitio que se pretende estudiar. El doctor Carlos Chanfón advierte que: "existe una noción de orden como base de la estructura mental del ser humano y de alguna manera está relacionada con el orden matemático."²² Por lo que "debemos aceptar la idea de que la búsqueda de orden relacionado con los números es, de alguna forma, inherente al ser humano."²³ Por esta razón nos dimos a la tarea de buscar la relación que presentaban las plazas centrales de las poblaciones de estudio.

El método que se siguió en cuanto a la comprobación de la existencia de la aplicación del número de oro para el trazado de nuestras ciudades fue el siguiente: se tomó como base un módulo de una vara por una vara (.836 m) a partir del cual se procedió al trazo de rectángulos áureos hasta alcanzar las dimensiones de la plaza. El resultado de este ejercicio nos dio los argumentos para afirmar que en todos los casos estudiados no existe coincidencia con el trazo áureo. Tomemos como ejemplo los casos de Huejotzingo y Quecholac, que demuestran claramente lo que se quiere comprobar. En uno de los lados, estas plazas sólo tienen una diferencia aproximada de dos varas, pero en el otro sentido se alejan hasta veinte varas del modelo áureo.

Estos resultados nos llevan a las siguientes especulaciones: si buscamos de manera numérica la relación de proporción de las plazas estudiadas, obtendremos los siguientes datos, por demás sugerentes. Por orden de dimensión tenemos:

Huejotzingo Plaza Grande una proporción de 1:1.07

Tehuacán Original una proporción de 1:1

Huejotzingo Actual una proporción de 1:1.37

²² Carlos Chanfón Olmos, "Curso sobre proporción" (paquete didáctico), Capítulo: La Proporción, Morelia, marzo-agosto 1997, s/p.

²³ *Idem*.

Cholula una proporción de 1:1.17
 Quecholac una proporción de 1:1.01
 Tepeaca una proporción de 1:1.01
 Acatzingo una proporción de 1:1.36
 Puebla una proporción de 1:1.65
 Chalchicomula una proporción de 1:1.43
 Amozoc una proporción de 1:1.30
 Tehuacán actual una proporción de 1:1.07
 Tecamachalco actual una proporción de 1:1.08²⁴

Como se puede observar, la proporción que guardan todos los poblados se encuentra muy cercana a la relación 1:1 teniendo una variación que va desde 1:1.01 hasta 1:1.43. Solamente existe una excepción y, como era de esperarse, se trata de la ciudad de Puebla, cuya relación es de 1:1.65, lo que la acerca de manera notable a la proporción áurea (1:1.618). Por lo tanto, podemos afirmar que existe la posibilidad real de que en la traza de esta ciudad se haya utilizado el número áureo y que la variación que presenta nuestro cálculo se deba a las modificaciones de los paños de las construcciones edificadas alrededor de la plaza y que han modificado su traza original; desde luego también a la imprecisión de los instrumentos utilizados para los levantamientos.

En el resto de las poblaciones la hipótesis que se desprende del estudio realizado, tanto de manera gráfica como numérica, es que en todos los casos la intención de los pobladores fue lograr una traza reticular a partir de un cuadrado central que forma la plaza principal y que fluctúa, en los casos de las fundaciones franciscanas, entre 300 x 300 varas y 200 x 200 varas; mientras para los poblados seculares de menor importancia —o fundados con una intención distinta a la de la evangelización— es de entre 200

²⁴ Los datos de la proporción de la plaza fueron obtenidos de la tabla “Análisis de los casos de estudio. Las dimensiones y áreas de las plazas”, de esta misma investigación.



Figura 12. Análisis comparativo de las plazas de las poblaciones en estudio.

x 200 varas y 100 x 100 varas. En este punto sostenemos que esos poblados fueron trazados a cordel, buscando la forma cuadrangular que es propia de los espacios abiertos indígenas; además, el trazado fue realizado por los habitantes indios de la región, a quienes no les era extraño ni el trazo reticular ni la interpretación de planos, como demuestra Miguel León Portilla:

| 73

Sabemos además, bien sea por referencias a ellos o por la existencia de otras producciones pictográficas de los primeros años de la Colonia, que había otros varios géneros de libros. Entre ellos estaban los Tequi-Amatl o matrículas de tributos, los Tlal-Amatl, libros de tierras, especie de registros catastrales, así como mapas y planos de ciudades, provincias y regiones mayores con indicaciones precisas de sus características geográficas más sobresalientes.²⁵

Esta afirmación se refuerza con lo dicho por fray Bernardino de Sahagún:

Del saber o sabiduría desta gente hay fama que fue mucha, como parece en el libro décimo, donde en el capítulo 29 se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fue-

²⁵ Miguel León Portilla, *El destino de la palabra*, México, FCE, 2000, p. 29.

ron perfectos filósofos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas.²⁶

Queda demostrado que en los poblados de estudio no hubo intención ni se utilizó el número de oro en lo que corresponde a la traza de las ciudades, a diferencia de la arquitectura religiosa, en cuyas portadas fueron utilizados trazos de proporción como en Acolman, la Catedral Metropolitana y Catedral de Mérida. En este sentido se deben buscar otras soluciones de trazo y no forzar un resultado ideal. Al respecto, el doctor Chanfón opina:

No obstante aunque la noción pueda existir en todo ser humano, no debemos pensar que corresponda a una única visión de orden. No hay un orden único que sea verdadero o aceptable para todas las civilizaciones y en todas las épocas.²⁷

Conclusiones

74 |

Después de lo expuesto hasta aquí, estamos en condiciones de formular algunas conclusiones de importancia sustancial para este trabajo.

El trabajo de campo realizado en las poblaciones de estudio, así como la revisión minuciosa de la cartografía histórica obtenida de los diferentes archivos, arrojan resultados muy interesantes y presentan coincidencias y discrepancias entre las siete poblaciones sujetas a análisis.

Dentro de las apreciaciones más generales se puede observar cómo en todos los casos las fundaciones y trazas originales se ajustan al modelo de ocho manzanas cuadrangulares rodeando a la plaza que ocupa el tamaño de una manzana ubicada al centro de las demás. En los documentos también es apreciable cómo la densidad de cons-

trucción es casi al cien por ciento sólo en las manzanas que rodean a la plaza. En el resto de la traza se localizan algunas construcciones dispersas que nos recuerdan la disposición de los asentamientos indígenas de Tenochtitlan observables en el plano de Upsala. Esta situación la podemos entender si partimos de que la principal actividad económica de los poblados de estudio fue la agricultura; de que la delimitación entre campo y ciudad no fue una frontera perfectamente delimitada, sino que como lo menciona Méndez Sáinz al referirse a las ciudades novohispanas: “en cada uno de los sistemas urbanos se detecta un *continuum* campo ciudad en las propias organizaciones espaciales.”²⁸

La continuidad mencionada por Méndez Sáinz destaca Braudel en las ciudades prehispánicas, a las que se refiere como “Hermosos jardines sin defensa.”²⁹ Esta continuidad se ve reflejada en la disposición de las construcciones dentro de las manzanas, ya que la observación de los planos, sobre todo los del siglo XIX, nos revela cómo los edificios se encuentran en el perímetro y al centro de las manzanas existe un gran solar utilizado para siembra y abasto de los dueños de los predios.

Al análisis de las manzanas del núcleo central de nuestros poblados debemos agregar el hecho de que en todos los casos la traza es ortogonal. En algunas prácticamente esta regularidad de trazo es invariable, y sólo en el caso de Amozoc la traza se debe considerar semi-regular.

Otro punto a identificar con respecto a la traza propiamente dicha es que, en todos los casos, la que podría ser la original siempre corresponde a manzanas cuadrangulares, de dimensiones que van desde las modestas manzanas de Amo-

²⁶ Fray Bernardino de Sahagún, citado en Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún*, México, UNAM, 1999, p. 115.

²⁷ Carlos Chanfón Olmos, “Curso de Proporción”, Introducción.

²⁸ Eloy Méndez Sáinz, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas*, México, UNAM/UAP, 1988, p. 117.

²⁹ Fernand Braudel, *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 302.

zoc hasta las grandes manzanas de Tehuacán, que superan en algunos casos 300 varas castellanas por lado, y que al paso del tiempo son las que por su tamaño superlativo han sufrido la mayor alteración, sucumbiendo a la especulación del suelo.

Es justo decir también que las ciudades, como un ente vivo, van cambiando conforme la población crece y sus actividades y medios de producción se transforman, modificando al mismo tiempo los requerimientos de usos de suelo diferentes de los que se destinaron de origen, dando lugar a transformaciones en la disposición de las manzanas y su tamaño, abriendo calles, subdividiendo predios, erigiendo edificios dentro de espacios abiertos.

En Tecamachalco, Tehuacán y San Andrés Chalchicomula las modificaciones se han realizado de manera arbitraria; en el caso de Acatzingo la modificación total de la traza se da de manera racional e intencional, y hasta antes del siglo xx la principal alteración en Tepeaca se debió al ferrocarril.

Al sobreponer los planos históricos y los actuales es fácil percatarse de que la densidad de construcción se mantuvo prácticamente estática durante los siglos virreinales, el siglo xix e incluso hasta la primera mitad del xx. El crecimiento mínimo registrado en los poblados fue absorbido por la traza original, que resultó suficiente para contenerlo. Este fenómeno tiene una relación directa con la fluctuación de la población debida a factores tan diversos como la disminución de los habitantes ocasionada por las epidemias que se desataron en los años posteriores a la Conquista, o la movilidad de la población por migración (estos movimientos, debemos recordar, no son extraños en el territorio que conforma hoy a nuestro país, ya que los pueblos indígenas solían moverse de un lado a otro en la búsqueda de

mejores condiciones de vida). También es muy común el hecho de que al aplicarse la política de la Corona para congregarse a los naturales, muchos pueblos que aparecen en registros de los primeros años del siglo xvi en épocas posteriores hayan desaparecido. Desde luego, los hechos históricos y los cambios en la economía de cada población tuvieron injerencia directa con el crecimiento y evolución urbano-arquitectónica de los mismos.

Una de las cuestiones más importantes y dignas de reflexión es la dimensión de la plaza y su relación con la presencia, en el perímetro de ésta, de un conjunto conventual del siglo xvi, que en la mayoría de los casos no concuerda con el tamaño de la población y su demografía, sobre todo en el caso de Quecholac. Por esta razón es bueno recordar las palabras de George Kubler al referirse a las fundaciones: “representan edificios que responden a la conformación total del área a la que pertenecen y no al tamaño del poblado *per se*. En definitiva, es factor primordial la población total de la región y no la puramente local”.³⁰

Y para reforzar lo anterior agrega:

En todos los lugares donde se crearon formas bellas en el pasado, florecieron poblaciones densas cuyo único recuerdo es a menudo, una sobre producción de monumentos o un exceso de artefactos domésticos, en la mayoría de los casos, es imposible establecer cuantitativamente la relación entre la población original y su cultura material.³¹

El fenómeno queda claro cuando nos damos cuenta que las seis plazas más grandes —Huejotzingo, 93 107.10 varas cuadradas; Cholula, 70 152.57 varas cuadradas; Quecholac, 60 573.16 varas cuadradas; Tepeaca, 42 547.48 varas cua-

³⁰ George Kubler, *op. cit.*, p. 38.

³¹ *Ibidem*, p. 33.

dradas; Acatzingo, 40 762.40 varas cuadradas y la plaza original de Tehuacán, con cerca de 90 000 varas cuadradas— tienen en su perímetro un convento con categoría de guardianía.

Amozoc, cuya plaza sólo alcanza 22 292.47 varas cuadradas, tiene un convento menor que fue visita del convento de Tepeaca. En los casos de San Andrés Chalchicomula (24 763.42 varas cuadradas) y Tecamachalco (17 836.02 varas cuadradas) no existe convento en el perímetro de la plaza, aunque estos dos poblados representan casos muy diferentes. Chalchicomula se secularizó en el momento de su traslado, por lo que nunca tuvo un convento regular. Tecamachalco, como ya se dijo en el apartado correspondiente al análisis de su plaza, sufrió una modificación en la traza original. Por estas razones sus plazas son, como lo demuestran los números, de pequeña magnitud.

El caso de Tehuacán tiene otra vertiente en el estudio de su plaza, pues se trata de la que mayores alteraciones ha sufrido a través del tiempo. Por la posición del convento en relación con la plaza y la observación minuciosa de la cartografía, aquélla fue en sus inicios de gran tamaño, y en su contorno se encontraba el templo franciscano. En siglos posteriores se volvió a trazar y se colocaron otros edificios en el espacio central original, que hicieron que la plaza quedara reducida a sus medidas actuales, mucho más pequeña que la primera. Para poder comprobar la reducción de las dimensiones de la plaza y las transformaciones sufridas por ésta a través del tiempo se puede comparar con la Plaza de Huejotzingo, que en tamaño se asemeja mucho a la original de Tehuacán. En ambos casos el gran espacio abierto colindaba en un principio con el convento, pero con el paso de los años y los cambios de uso se fueron insertando edificios que fueron modificando, sobre todo en el caso

de Tehuacán, la imagen espacial original. Finalmente, sobre la base de los datos físicos de Huejotzingo y lo escrito por el historiador Paredes Colín, no dudamos en reforzar nuestra hipótesis de una gran plaza de 90 000 varas cuadradas en Tehuacán, que se presenta de manera gráfica en el plano anexo correspondiente.

Todas las plazas tienen los edificios principales, tanto civiles como religiosos, en las manzanas que la contienen. Por ejemplo, las casas reales cambian de posición de un poblado a otro, pero en origen prevalece la ubicación al poniente de la plaza, y en las que existe el convento se ubica al oriente de la misma.

Por lo que respecta a las parroquias, la disposición es la siguiente: en las ciudades donde existe un convento anterior la iglesia se encuentra al norte de la plaza, como en los casos de Quecholac y Acatzingo; en Tepeaca y Amozoc al poniente, y en Tehuacán al sur. En los dos poblados en los que no se presenta un conjunto conventual, como es el caso de Tecamachalco y San Andrés Chalchicomula, la iglesia parroquial se encuentra al oriente de la plaza. Desde luego que con el paso del tiempo en cada una de las poblaciones de estudio se aprecia una mudanza de los edificios gubernamentales, sobre todo en el siglo xx, donde los gobiernos, con tal de pasar a la historia o de justificar su administración, han construido verdaderos adios para sustituir a los edificios de gobierno originales.

Las plazas también han sido modificadas de acuerdo con el cambio de usos y costumbres; de ser completamente planas se les ha construido desniveles, colocado mobiliario urbano diferente al original y se les ha quitado otro. De acuerdo con las modas, se han agregado árboles y otro tipo de vegetación, incluso en algún momento de su historia se instalaron expendios de combustible, locales comerciales y terminales de au-

Tabla 1. Análisis comparativo de las plazas de las ciudades de estudio^a

Ciudad	Tendencia geométrica	Medidas de las plazas (varas castellanas = 0.836 m)		Superficie total	Número de calles que salen de la plaza	Portales		Casas reales		Conventos ^{XVI}	Parroquias	Orientación
		Norte-sur	Oriente-poniente			Histórico	Actual	Histórico	Actual			
Quecholac	Cuadrangular	248.21	244.04	60 573.16	08	0	0	Poniente de la plaza	Oriente de la plaza	Oriente de la plaza	Norte de la plaza	12° NE
Tepeaca	Cuadrangular	204.90	207.65	42 547.48	08	1	1	Poniente de la plaza	Poniente de la plaza	Oriente de la plaza	Poniente de la plaza	5° NW
Acatzingo	Rectangular	235.58	173.03	40 762.40	10	1	1	Poniente de la plaza	Exentas de la plaza	Oriente de la plaza	Norte de la plaza	2° NE
Puebla	Rectangular	129.82	215.47	27 972.31	08	3	3	Norte de la plaza	Norte de la plaza	No existe	Sur de la plaza	17° NE
Chalchicomula	Cuadrangular	131.19	188.76	24 763.42	07	2	1	Poniente de la plaza	Poniente de la plaza	No existe	Oriente de la plaza	10° NW
Amozoc	Cuadrangular	170.51	130.74	22 292.47	08	0	0	Poniente de la plaza	Poniente de la plaza	Oriente de la plaza	Poniente de la plaza	10° NW
Tehuacán	Cuadrangular	143.72	154.83	22 252.16	03	1	1	Poniente de la plaza	Oriente de la plaza	Exento de la plaza actual	Sur de la plaza	10° NW
Tecamachalco	Cuadrangular	139.17	128.16	17 836.02	08	1	1	Poniente de la plaza actual	Norte de la plaza actual	Exento de la plaza actual	Oriente de la plaza	25° NW

^a Los datos fueron obtenidos por el autor y colaboradores en el sitio correspondiente.

tobuses, entre otras cosas. De igual manera, sus pavimentos han sufrido cambios.

Las plazas de Tepeaca, Amozoc, Acatzingo, Quecholac y Tehuacán son prácticamente horizontales, a diferencia de las de Tecamachalco y San Andrés Chalchicomula, que presentan un fuerte desnivel; sin embargo, en estos dos últimos casos se han hecho obras para renivelarlas y dejarlas horizontales. Por fotografías antiguas se puede ver que antes de la década de 1940 estas plazas corrían con el desnivel propio de las poblaciones.

No todas las plazas cuentan con portales; por ejemplo, en Quecholac y Amozoc no existen, mientras en Tehuacán y Acatzingo ocupan toda la calle frente a la plaza, y en San Andrés Chalchicomula, Tecamachalco y Tepeaca son de pequeñas dimensiones.

Algunas han sido sumamente alteradas, tal es el caso de Amozoc, en cuya plaza se ha instalado un mercado permanente con locales de ladrillo y concreto, además de tener una escuela funcionando en medio de la explanada. En algunos otros casos se ven puestos ambulantes, y en Quecholac, Acatzingo y Amozoc las plazas se llenan con puestos temporales los días de mercado. Se debe recordar aquí el muy especial caso de Tepeaca, en cuya plaza se llevó a cabo —hasta la década de 1990— un mercado de grandes proporciones que venía cumpliendo una tradición iniciada en la época prehispánica. En los casos de San Andrés Chalchicomula, Tehuacán y Tecamachalco las plazas se han convertido en paseos o alamedas, y sólo en tiempos de las ferias regionales son ocupadas para actividades comerciales.

En este momento de la investigación, después de analizar tanto los testimonios de los primeros cronistas —entre otros a Toribio de Benavente, *Motolinía*, como las tesis de investigadores como John McAndrew, George Kubler y Carlos

Chanfón, así como la comparación de estas posiciones teóricas con la recopilación, clasificación y análisis de la información recogida en cada uno de los poblados de estudio, nos encontramos en una inmejorable posición para responder algunas preguntas fundamentales.

Las tres preguntas a responder son: ¿existe una relación directa entre la presencia en el lugar de un edificio conventual, la jerarquía del mismo y las dimensiones de la Plaza Mayor? ¿Se aplicó el principio del trazo áureo en los poblados de estudio? ¿Puede comprobarse la influencia de las plazas en lo escrito en las Leyes de Indias de 1573?

El primer punto sobre el que hay que reflexionar es que, de las poblaciones estudiadas, Tepeaca, Quecholac, Acatzingo, Tecamachalco y Tehuacán fueron pueblos de gran importancia en la región, y en ellas se instalaron edificios que, según Kubler, son construcciones de primer y segundo orden, y la diferencia entre éstos se basa solamente en el tiempo que tardó su edificación,³² pero en cuanto a las dimensiones del edificio podemos decir que no existe distinción.

Al consultar la tabla comparativa de las dimensiones y áreas de las plazas es evidente que las de mayor tamaño son, en orden descendente, Tehuacán original, Quecholac, Tepeaca y Acatzingo, y podemos sumar la hipotética Plaza de Tecamachalco, aunque debido a las alteraciones que ha sufrido resulta difícil comprobar las medidas originales.

Debido a la importancia regional de los poblados, éstos representaron para los franciscanos puntos estratégicos para la realización de la gran campaña de evangelización y el control de amplias áreas de la región. Esta importancia se manifestó físicamente en la construcción de

³² *Ibidem*, p. 34.

Tabla 2. Dimensiones y áreas de las plazas mayores^a

<i>Población</i>	<i>Tipo de conuento según clasificación de Kubler</i>	<i>Jerarquía del edificio</i>	<i>Medidas en varas (.836) (oriente-poniente)</i>	<i>Medidas en varas (.836) (norte-sur)</i>	<i>Área en varas cuadradas</i>	<i>Área en metros cuadrados</i>
Huejotzingo plaza grande	Tipo A	Guardianía	294.82	315.81	93 107.10	65 067.90
Tehuacán original	?	?	300.00	300.00	90 000.00	62 900.64
Huejotzingo actual	Tipo A	Guardianía	230.15	315.81	72 683.67	50 795.52
Cholula	Tipo A	Guardianía	287.04	244.40	70 152.00	49 026.22
Quecholac	Tipo B	Guardianía	244.04	248.21	60 573.16	42 334.11
Tepeaca	Tipo A	Guardianía	207.65	204.90	42 547.48	29 734.23
Acatzingo	Tipo B	Guardianía	173.03	235.58	40 762.40	28 487.95
Puebla	Plaza secular	—	215.47	129.82	27 972.31	23 384.85
Chalchicomula	Plaza secular	—	188.76	131.19	24 763.42	17 306.68
Amozoc	Tipo C	Visita	170.51	130.74	22 292.47	18 636.50
Tehuacán actual	Plaza secular	—	154.83	143.72	22 252.16	15 549.72
Tecamachalco actual	Plaza secular	—	128.16	139.17	17 836.02	12 464.87

^a Datos tomados de los levantamientos físicos de los poblados.

conjuntos duales compuestos de un gran edificio conventual y su correspondiente magnífica plaza central, que sustituyera como significante simbólico físico al templo-plaza prehispánico. Este acto de sincretismo es uno de los muchos de los que se valieron los frailes para poder imponer la nueva religión a los naturales.

El tamaño de las plazas queda así ligado definitivamente a la influencia prehispánica y a la gran campaña de evangelización franciscana, porque el área de estudio se encuentra en el centro de la Provincia del Santo Evangelio.

Dos hechos importantes, y ambos comprobados en los sitios, son: las poblaciones fundadas o trasladadas por los frailes tienen plazas de dimensiones extraordinarias, y para la zona en general el enunciado queda comprobado con los levantamientos que como referentes se hicieron de Cholula y Huejotzingo, de los cuales se obtuvo la siguiente información: los dos primeros son de poblaciones que, aun cuando no se encuentran sobre la ruta Veracruz-Puebla, fueron ciudades de gran importancia regional en tiempos prehispánicos, y en los inicios del periodo virreinal representaron sitios centrales de los que partió la campaña de catequización franciscana.

En las dos ciudades se observa la existencia de un conjunto conventual de primer orden y una plaza con un área superlativa (ver tablas 1 y 2). En el caso de Amozoc, aunque el conjunto conventual existe sólo fue una visita del convento de Tepeaca, situación que se ve reflejada en el tamaño de la plaza, pues se ubica sólo por encima de las actuales de Tehuacán y Tecamachalco.

El otro planteamiento que da consistencia a nuestra postura tiene que ver con los poblados de San Andrés Chalchicomula, Tecamachalco y Tehuacán. Estas tres ciudades presentan casos distintos a los de las otras poblaciones. Aunque la primera fundación de Chalchicomula fue en

1560, su traslado definitivo ocurrió en el año de 1600 y en ese momento ya estaba secularizada, por ellos. ¿En el perímetro de la plaza no existe un convento mendicante?

En Tecamachalco, en un primer traslado efectuado por los franciscanos, éstos construyeron un gran convento-plaza y su guardián tenía la máxima autoridad en el pueblo. Al secularizarse la zona, en 1640, el centro de la población se trasladó a un nuevo lugar y en su perímetro se construyó la parroquia (ver el apartado “La Plaza de Tecamachalco”). El estudio citado nos permite afirmar que la plaza actual no es la original, y que el traslado de la plaza obedeció a razones políticas y al cambio de las condiciones sociales a mediados del siglo XVII.

Por último, Tehuacán fue objeto de un traslado tardío hacia el año de 1580, pero —a diferencia de las anteriores— este cambio fue realizado por los frailes franciscanos en su primer traslado, como en los casos de Huejotzingo, Tepeaca y Tecamachalco.

De la comparativa de los tres casos resulta lo siguiente: San Andrés Chalchicomula y Tecamachalco tienen una plaza pequeña y no existe la presencia de un convento regular; además, las dos poblaciones fueron cambiadas de su asentamiento original por órdenes de las autoridades civiles. Tehuacán, en cambio, al ser trasladada por los frailes, tiene edificio conventual y reaparece la gran plaza.

Después de estas reflexiones podemos concluir categóricamente que:

- Más que manifestarse por el hecho de que los asentamientos se realizaron sobre preexistentes poblados prehispánicos —recordemos que de las poblaciones de estudio y las ciudades utilizadas como parámetro, seis fueron trasladadas o se asentaron en lugares, sin antecedente de población, y sólo de cuatro se sabe que se fundaron

sobre poblados preexistentes—, la influencia prehispánica se hace evidente en la presencia de la dualidad templo-plaza como símbolo centralizador y aglutinador de los aspectos de la vida en sociedad del grupo humano que los habitaba, y en la claridad que tuvieron los frailes franciscanos para lograr un sincretismo que facilitó la labor evangelizadora en la zona.

- Es innegable la liga que se presenta entre el tamaño de la plaza y la presencia de los frailes, comprobable en el tamaño y jerarquía del edificio conventual y el área destinada a Plaza Mayor. Es decir, que las dimensiones y trazo de las plazas se generan como producto de la interacción dinámica de este espacio con el conjunto conventual.

- En la región de estudio, al terminar la campaña de evangelización y cambiar la política de la Corona con respecto a la preeminencia de los órdenes religiosos en la administración de los sacramentos, las fundaciones de nuevas ciudades se hicieron con una intención encaminada al comercio, al paso y conexión y, de gobierno regional, por lo que presentan una reducción considerable en las medidas de sus plazas, muy probablemente porque en este momento histórico trataron de responder a una necesidad local de población y ya no a una regional, como ocurrió al inicio del siglo XVI.

- La ciudad de Puebla, presentada como un parámetro de estudio, más que ser un ejemplo a seguir en las fundaciones de la región, se constituyó en un caso de excepción desde el planteamiento de la intención de fundación: la creación de una ciudad para españoles asentada en un lugar sin poblado preexistente y con una traza que hace a sus manzanas y Plaza Mayor totalmente distintas al resto de los poblados estudiados (véase el apartado “Puebla, Cholula y Huejotzingo, un parámetro de análisis”). Aquí sólo subrayaremos el hecho de que la traza es rectangular y las demás

ciudades son de tipo cuadrangular y no presentan un patrón de trazo exacto como el de Puebla (manzanas de 200 x 100 varas). La propuesta de un crecimiento independiente de las poblaciones de estudio deja sin efecto la hipótesis que acerca la influencia de trazo a Oaxaca; y agregaríamos que si bien la forma cuadrangular es una similitud muy importante, el tamaño y la razón de fundación de la ciudad de Antequera refuerza la ya mencionada hipótesis de la diferente intención que tuvieron las ciudades fundadas por las autoridades civiles y el tamaño de las plazas.

Puebla, a pesar de ser la segunda ciudad más importante del virreinato y haber experimentado una fundación temprana (1531-1532), presenta una plaza de tamaño modesto que se ve superada por todas las grandes plazas de la región con presencia de un convento franciscano. Realizando una simple operación aritmética tenemos que la Plaza de Puebla cabría un poco más de tres veces en la plaza de Huejotzingo; tres veces en la Plaza de Tehuacán; dos veces y media en la de Cholula; dos veces en la de Quecholac; una vez y media en la de Tepeaca, y casi una vez y media en la de Acatzingo. Resulta muy significativo para esta investigación el hecho de que las plazas más pequeñas que la de Puebla, al igual que esta ciudad, no presentan un convento en las inmediaciones de la plaza, y la razón de su fundación es distinta al programa de la conquista espiritual. Solamente Amozoc cuenta con una plaza menor que la de Puebla y en sus inmediaciones existe un convento, aunque —como ya se aclaró— es sólo un edificio pequeño con categoría de visita.

Finalmente debemos subrayar la influencia definitiva de los frailes franciscanos, que al emprender los grandes proyectos regionales de evangelización dan personalidad particular al modelo de ciudad que proponen y la diferencian de manera clara de las propuestas de fundación realizados por

el gobierno civil. Es por esta razón que, con todos los argumentos expuestos, la posible influencia de las grandes metrópolis (Puebla y Oaxaca en este caso) queda descartada totalmente. Las poblaciones se fundan y evolucionan con identidad propia.

Por su parte, las plazas se constituyen en el elemento rector de las ciudades, y sus dimensiones quedan ligadas a la presencia o no de un conjunto conventual franciscano. Aglutinan todas las actividades sociales, económicas y religiosas del poblado del cual son el centro vital. La diferenciación entre las ciudades franciscanas y las seculares radica sobre todo en la escala de este elemento primordial; esto es, en las ciudades donde existe un convento franciscano las plazas alcanzan dimensiones extraordinarias, contrastando con el tamaño modesto de las plazas de ciudades fundadas por la Corona.

También nos encontramos en posición de afirmar que la planta de estos espacios abiertos, así como la traza de las poblaciones, no tiene ninguna relación con los trazos áureos, por lo que creemos que la solución debe buscarse en una razón más simple y práctica de orden utilitario. Después de lo expuesto se puede comprobar que las Leyes de Indias son una consecuencia, y toman su esencia, de la gran actividad fundacional del siglo xvi.

Es claro que aún hoy en día las plazas siguen siendo, a pesar de cambios físicos y de usos, el

punto focal de la vida social de los habitantes de los poblados estudiados, es decir, que se siguen efectuando ahí las actividades religiosas, comerciales, administrativas y políticas que reúnen a gran parte de la población.

La pervivencia de la plaza como punto neurálgico se debe, en parte, a que aún hoy siguen estando en su perímetro los principales edificios que representan a los poderes civiles y religiosos, y en la mayoría de ellas la tradición del tianguis semanal sigue vigente. Los ejemplos más claros de esta permanencia son las plazas de Tepeaca y Acatzingo. En el primer caso se trató de erradicar el tianguis semanal que se efectuaba en la plaza trasladando a los vendedores a un mercado fuera del centro histórico, y aunque esto hubiera supuesto la muerte de la plaza no ocurrió así. La fe religiosa a la imagen del Niño Doctor que se encuentra en la parroquia del lugar ha hecho que la vida de la plaza prevalezca, pues llegan a ella grandes peregrinaciones de distintos puntos del estado y del país, generando un movimiento constante que se va acrecentando los fines de semana. Esta actividad ha provocado que el comercio informal regrese, tome la plaza y las calles de los alrededores.

En el caso de Acatzingo, además de las ya mencionadas actividades religiosas y político-administrativas, el intercambio comercial sigue siendo una realidad viva.

